

[A propósito de las tesis del camarada Radek]

León Trotsky
17 de julio de 1928

(Versión al castellano desde “[Au sujet des thèses du camarade Radek]” en *Oeuvres*, Volumen II, 2ª Serie, Institut Léon Trotsky, París, 1989, páginas 119-127, también para las notas. “Carta-circular (T 3125), traducida del ruso [al francés] con permiso de Houghton Library.”)

Hace tres días recibí el proyecto de tesis del camarada Radek que le fue expedido a los ocho camaradas¹. Probablemente ya se haya enviado al congreso, de forma que mis consideraciones ya no tienen un objetivo práctico de forma inmediata. Pero también necesitamos claridad para el futuro y estimo necesario pronunciarme al respecto.

1.- En primer lugar dicen las tesis: “Numerosos meses de agitación anti kulak constituyen un hecho de una enorme importancia política. Haría falta estar completamente ciego políticamente para no verlo.” En esas palabras la punta de la polémica no se dirige en el buen sentido. En mi opinión habría que haber dicho: “Numerosos meses de agitación anti kulak, si no se ven seguidos de un cambio radical en la línea, harán retroceder mucho al partido y minarán los últimos restos de la confianza de la base en todas las consignas y todas las campañas.

2.- A propósito de las inversiones dice Radek: “En lugar de invertir capital de base en toda una serie de empresas de la misma rama de producción, que sólo ofrecerán resultados de aquí a algunos años, es necesario llevar a cabo una concentración que permita obtener productos en el plazo más breve.” Esta frase poco clara busca aparentemente avanzar la idea de que es preciso transferir fondos de la industria pesada a la industria ligera. Ello forma parte del programa de la derecha. No veo ninguna razón para que entremos en esa vía. Si se trata de una propuesta puramente práctica, en ese caso sería necesario respaldarla con cifras, es decir demostrar que en el momento del reparto de los fondos no se han observado las proporciones necesarias entre la industria ligera y la industria pesada. Efectuar tal transferencia dejándose guiar exclusivamente por consideraciones coyunturales sólo preparará una crisis mucho más grave de aquí a dos o tres años. Sobre tales cuestiones no nos está permitido improvisar: como ya se ha dicho, así sólo se aporta agua al molino de la derecha. Por nuestra parte es suficiente con exigir que los fondos sean atribuidos a la industria, tanto a la pesada como a la ligera.

3.- En lo concerniente al argumento estalinista según el cual es imposible combatir al kulak hasta que hayamos ganado al campesino medio, las tesis de Radek dicen: “No hemos ganado todavía suficientemente al campesino medio.” Esto es embellecer la realidad. A causa de nuestra política hemos perdido al campesino medio

¹ Los “ocho camaradas” (no sabemos cuáles) eran los que difundían los textos entre los deportados. Ignoramos si se trataba de un organismo político o puramente técnico. Karl B. Sobersohn, llamado *Radek* (1885-¿1939?). Nacido en Galitzia, había militado antes de la guerra en Polonia y Alemania, era un periodista de talento, especialista en cuestiones internacionales. Perteneció a la Oposición del 23 y a la Oposición Unificada en la que se situaba en la izquierda. Desde hacía algunos meses se contaba entre quienes consideraban que las medidas tomadas sobre los cereales a partir de febrero señalaban un giro a izquierda de la dirección. Era muy minoritario en la oposición.

que ahora se dirige hacia el kulak, como lo ha reconocido el artículo de febrero en *Pravda*.

4.- Oponiéndose a la idea que el desplazamiento a izquierda no es más que una simple maniobra, las tesis dicen: “La cuestión de saber si esta lucha será o no llevada hasta el final depende de la fuerza y de la determinación con la que las masas obreras insistan a favor del desarrollo de la lucha.” Por supuesto que es justo pero demasiado general. Parece querer decir: “El comité central ha hecho todo lo posible, ahora es el turno de las masas.” Lo que hay que decir en realidad es: “Las medidas decididas en la cúspide llevarán inevitablemente a un fiasco si la Oposición (a pesar de los obstáculos levantados en nuestro camino por el centrismo burocrático) no educa a las masas y no las ayuda a llevar esta lucha hasta el final.”

5.- “El centro del partido”, dicen las tesis de Radek, “disimulando la existencia de ese grupo [la derecha] no hace más que debilitar las posibilidades de la lucha para rectificar la lucha del partido.” Está dicho con mucha gentileza. La lucha contra el kulak exige una lucha en el partido contra la derecha. Al mismo tiempo que lleva adelante una “campaña” contra el kulak, el centro del partido oculta a la derecha y continúa haciendo bloque con ella. Las tesis señalan, reprochándosele, que “ello no hace más que debilitar las posibilidades de la lucha”. No, es condenarla a una ineluctable derrota, a menos que la Oposición logre abrirle los ojos al partido sobre el conjunto de ese desarrollo.

6.- La caracterización de Schwarz² como un “camarada estrechamente ligado a las masas proletarias” suena de forma extraña. ¿Ha protestado en alguna parte contra los infames destierros en virtud del artículo 58? Me parece que ha votado “estrechamente” a favor de esos destierros.

7.- En lo concerniente a la autocrítica las tesis juran: “Eso no es ni un fraude ni una maniobra pues las intervenciones de numerosos dirigentes del partido traducen una gran ansiedad en lo tocante a la suerte del partido y de la revolución”. ¿Esto no es una referencia a los últimos discursos del Maestro³ descargando sobre la Oposición una granizada de injurias y explicando que la crítica a los organismos administrativos es útil mientras que la crítica a la dirección es dañina? Yo aquí diría: “Si bien en la cuestión del kulak las maniobras que son puras combinaciones representan el 20% y las medidas positivas impuestas por la penuria del pan representan del 80 al 90 por ciento del zigzag actual, por el contrario en la cuestión de la autocrítica los trucajes maniobreros del aparato no constituyen menos del 51% hoy en día y el 49% restante representa los gastos generales de la maniobra: víctimas expiatorias, cabezas de turco, etc.” No hay ningún motivo para jurar con tanta seguridad que no hay en ello ni maniobra ni fraude.

8.- Las tesis de Radek hacen referencia al discurso de Stalin a los estudiantes sin señalar que, en lo tocante a la cuestión del kulak, ese discurso es también el total abandono del artículo de febrero de *Pravda*, y puede significar la supresión del zigzag a izquierda también sobre esta cuestión importante aunque particular. Sea dicho de pasada; ese discurso es asombroso por su ignorancia sobre las cuestiones económicas.

9.- A continuación vienen los motivos por los que el centro, en tanto que se distingue de la derecha, se oponía a la democracia interna en el partido. Porque, vea usted, nuestro partido no es al 100% proletario (Stalin). Las tesis de Radek toman en serio esta explicación, la repiten y desarrollan. Parece como si los centristas hayan tenido miedo de que el partido, insuficientemente proletario, no comprenda su política

² Israel Y. Schwarz (1987-1951) se había adherido al partido en 1899 siendo un joven obrero. Ejerció un papel importante en la preparación de la conferencia de Praga en 1912. Desde 1921 era presidente del sindicato de los mineros y miembro del presidio de la Unión de Sindicatos.

³ El discurso de Stalin en cuestión era el del 30 de mayo ante los alumnos-profesores rojos publicado en *Pravda* el 2 de junio.

verdaderamente proletaria. Es una apología inaceptable. Los centristas notaban que su política Chiang Kai-shek, Purcell y kulak no sería aceptada por el núcleo proletario del partido. Por eso han estrangulado y continúan estrangulando la democracia.

10.- “El único medio de asegurar la democracia interna del partido es despertar a la masa del partido. Si esa masa coge en sus propias manos la cuestión de la autocrítica” etc. Otra vez más demasiado general. Para que la masa pueda realmente ocuparse de esta cuestión hace falta que no se deje adormecer por los centristas. Y estos últimos disponen para hacerlo de medios considerables, incluso ahora. La única cosa que no tienen es una “confianza beata” por nuestra parte. El piatakovismo y el safarovismo son actualmente el “opio” más eficaz frente el pueblo. En la misma medida es necesario que suministremos antídotos contra él.

11.- Las tesis de Radek sacan las siguientes conclusiones en lo concerniente a la autocrítica: a) continuar desarrollando la autocrítica, b) reducir el aparato del partido, c) proletarizar al aparato, d) perseguir a quienes ahogan la democracia en la fábrica, e) desembarazar al partido de los elementos burgueses y burocráticos. Todo ello es demasiado general. Incluso los editoriales de la prensa repiten cosas semejantes pero sin ofrecer garantías. Y como posteriormente se dice: “Por fin, es necesario que la Oposición sea readmitida en el partido.” Esto es justo. Pero, en lugar de los otros puntos, que son demasiado generales, hay que ser mucho más concreto: “a) anunciar la fecha del VI Congreso a reunir en 1928 y ofrecer serias garantías para una autocrítica auténtica en el curso de su preparación, b) publicar inmediatamente los artículos, discursos y cartas de Lenin que se le han ocultado al partido (en mi carta al congreso he enumerado siete categorías de esos documentos), c) reducir inmediatamente el presupuesto del partido en una 1/20, es decir en 5 0 6 millones de rublos pues el presupuesto actual es la base financiera de la corrupción burocrática y de los métodos autocráticos del aparato. Esas reivindicaciones no agotan evidentemente la cuestión del régimen pero son completamente concretas y constituirían un paso adelante.

12.- Cuando pasamos a la cuestión de la Komintern la cosa es peor aún. Radek considera el giro de febrero⁴ como un giro importante, en cierta forma decisivo, hacia la vía de una política marxista, y esto es radicalmente falso. La significación sintomática del plenario de febrero es muy grande: muestra que la política derechista-centrista está definitivamente frente al impasse y que la dirección busca una salida no por la derecha sino por la izquierda. Pero eso es todo. No hay ninguna idea unificadora en el izquierdismo del plenario de febrero. Ese izquierdismo recuerda mucho al del V Congreso. No se ha sacado ninguna conclusión de la aplastante derrota de la revolución china; en lugar de ello lo que hay son las fanfarronadas sobre la aproximación de una pretendida nueva oleada en lo concerniente al movimiento campesino (y esto después de que el proletariado haya sido diezmado). Toda esta perspectiva es falsa y toda esta forma de abordar la cuestión avala al aventurerismo. Las pequeñas reservas, las puestas en guardia contra los putschs, aquí no son otra cosa más que autojustificaciones de cara al futuro, nada más. Si hay una nueva oleada, entonces las revueltas provinciales no son putschs. Pero lo que pasa en realidad es la destrucción de los restos de la vanguardia proletaria. Teóricamente, la resolución menchevique sobre la cuestión china, aunque escrita con una terminología pseudobolchevique, ciertamente que, desde el punto de vista estratégico, acabará la destrucción del partido comunista chino. Las resoluciones inglesa y francesa disimulan las huellas del ayer combinando elementos de ultraizquierdismo con premisas derechistas. En eso también existe un gran parecido con

⁴ El “giro de febrero” consiste esencialmente en las “medidas de urgencia” para extraer cereales de los campos soviéticos, medidas que estaban lejos de ser una concesión a los kulak.

el V Congreso que intentó impedir el examen de la derrota alemana de 1923 embarcándose en una explosión arbitraria de ultraizquierdismo.

13.- Finalmente, las tesis de Radek dicen que quienes “quieren sincera y honestamente luchar a favor de los objetivos fijados por la Comintern, y con los métodos determinados por el último plenario del CEIC, deben ser readmitidos en la Comintern.” Cuando uno lee esto es para no dar crédito a sus ojos.

Los “métodos” del plenario de febrero del CEIC consisten ante todo en la aprobación del artículo 58 y en la afirmación que los bolchevique-leninistas “trabajan a favor de la caída del poder soviético”. ¿Es posible que la resolución sobre la Oposición sea de un significado histórico menor que la resolución sobre la segunda vuelta en Francia o que la equívoca sopa sobre la cuestión de saber si el partido comunista británico debe o no entrar en el Labour Party? ¿Cómo puede uno olvidar *eso*? ¿Puedo ser admitido en la Comintern si estoy profundamente convencido de que, votando a favor de la resolución china, el plenario de febrero ha descargado otro golpe mortal sobre el proletariado chino y de que, votando a favor de la resolución sobre la Oposición, ha expresado de la peor forma, la más reaccionaria y envilecida, la tendencia a emplear pérfidos métodos burocráticos para “dirigir” el partido?

14.- Las tesis plantean la cuestión de los “acuerdos temporales con los liberales en los países coloniales”, y lo hace palabra por palabra como el proyecto de programa, pero el proyecto de programa, bajo una forma radical asume al kuomintangismo.

15.- Sobre la teoría de las etapas, la teoría de los partidos de dos clases y la teoría del socialismo en un solo país, las tesis de Radek dicen que se trata de colas que hay que desechar. Es como si el hombre marxista saliese completo del movimiento centrista pero con un órgano superfluo, “la cola”. El buen enseñante y preceptor sugiere: “Ocultad vuestra cola y todo irá bien”. Pero eso es embellecer la verdad de forma flagrante.

16.- La apreciación general sobre el proyecto de programa en las tesis de Radek es falsa, es decir excesivamente benevolente. Contradictorio, ecléctico, escolástico, hecha a piezas y trozos, el proyecto de programa no es nada bueno.

17.- Las consideraciones de principio generales formuladas en las tesis de Radek sobre la cuestión de las reivindicaciones parciales o transitorias son completamente justas. Es el momento, sin embargo, de traducir esas consideraciones generales a un lenguaje más concreto, es decir que tenemos que tratar de esbozar nosotros mismos una serie de reivindicaciones transitorias que se aplicarían a países de tipo diferente.

18.- Sobre la cuestión de Termidor, las tesis de Radek dicen de forma completamente inesperada: “No examinaré aquí la cuestión de la validez de las analogías entre las revoluciones francesa y rusa.” ¿Qué quiere decir esto? La cuestión del Termidor la hemos formulado conjuntamente con el autor de las tesis y con su participación. Las analogías deben tomarse en cuenta en los límites estrictos del objetivo para el que se las utiliza. Lenin comparaba la paz de Brest-Litovsk con la paz de Tilsit. Mretsky⁵ le habría podido explicar que las condiciones de clase de la paz de Tilsit⁶ eran completamente diferentes, igual que nos ha explicado la diferencia entre la naturaleza de clase de la revolución francesa y la nuestra. Entonces lo habríamos calificado de la forma que merecía.

Hemos tomado el Termidor como un ejemplo clásico de un golpe de estado contrarrevolucionario parcial realizado íntegramente bajo la bandera revolucionaria pero

⁵ Dimitri *Maretsky* (1901-1937), antiguo diplomático de la IPR, uno de los profesores rojos del círculo de Bujarin, con Slepko; había teorizado la política Bujarin-Stalin para China.

⁶ La paz de Tilsit (hoy en día Sovieck), en 1807 fue firmada entre Napoleón I y Alejandro III: fue el punto de partida de la alianza francorusa contra Inglaterra.

que tenía en realidad un carácter francamente anti-revolucionario⁷. Nadie ha indicado ni sugerido jamás una analogía histórica más neta, más evidente y más rica en enseñanzas para explicar los peligros de reflujos. Alrededor del Termidor se ha desarrollado, y continúa desarrollándose, una polémica internacional considerable. ¿Cuál es entonces la significación política de la duda mencionada más arriba en cuanto a las analogías entre las revoluciones francesa y rusa? ¿Estamos a punto de sesionar en una sociedad de historiadores marxistas a punto de discutir sobre las analogías históricas en general? No, estamos a punto de llevar adelante un combate político en el cual hemos utilizado centenares de veces la analogía con el Termidor, pero siempre dentro de los límites específicos que hemos claramente definidos.

19.- Dicen las tesis de Radek que “Si la historia demuestra que cierto número de dirigentes del partido, con los que hemos cruzado el bronce anteriormente, valían más que las teorías que defendían, nadie estará más contento que nosotros.” Ello suena de forma terriblemente caballeresca: nobles dirigentes cruzan las espadas y después se derraman mutuamente sobre el pecho lágrimas de reconciliación. Pero ahí está la mala suerte. ¿Cómo pueden ser los dirigentes del proletariado mejores que sus teorías? Nosotros, marxistas, tenemos la costumbre de apreciar a nuestros dirigentes por su teoría, por medio de su teoría, por su capacidad para comprender y aplicar la teoría. Parece que ahora puede haber dirigentes excelentes que, como por azar, están armados con teorías reaccionarias sobre casi todas las cuestiones fundamentales.

20.- “El apoyo que le acordamos al cambio de orientación que ha comenzado debe consistir en una lucha implacable... contra todos los males contra los que el partido está movilizado en el presente.” Dicen las tesis de Radek. Pero ese apoyo no puede consistir solamente en eso. Desenmascarar sin piedad las medidas a medias y la confusión del centrismo en todas las cuestiones prácticas o teóricas constituye la parte más importante de nuestro apoyo a todas las iniciativas progresistas del centrismo.

21.- No voy a penar con cierto número de consideraciones menos importantes y que versan sobre puntos particulares. Me limitaré solamente a un punto suplementario, el suplemento a las tesis que está consagrado a la revolución china. Está escrito como si abordásemos la cuestión por primera vez y como si, en particular, no hubiese existido la correspondencia con Preobrazhensky⁸. Las tesis no contienen ni una palabra de respuesta a ninguno de nuestros argumentos. Pero esto sólo es la mitad de la cuestión. Mucho peor es el hecho que las tesis de Radek están escritas como si jamás hubiese habido revolución china en 1925-1927. Todos los argumentos de Radek podrían haber sido felizmente formulados en 1924: la revolución democrático-burguesa no está acabada; todavía están por venir etapas democráticas y sólo después de eso hará su transcrecimiento. Pero el Kuomintang de derecha y de izquierda, el período de Cantón, la Expedición del Norte, el golpe de Shanghái, el período del Wuhan⁹, ¿qué son si no

⁷ Aquí Trotsky ofrece una neta definición de lo que él llamaba en aquella época “Termidor”.

⁸ Eugenio A. *Preobrazhensky* (1886-1937), viejo-bolchevique, antiguo secretario del partido, había sido el portavoz de la Oposición del 23. También estaba muy impresionado con el giro de febrero. Sobre su correspondencia con Trotsky a propósito de China ver en *Oeuvres*, I, páginas 89-93 y 115-128. [Ver en la recopilación *La segunda revolución china (notas y escritos de 1919 a 1938)*, Editorial Pluma, Bogotá-Buenos Aires, 1976, páginas 45-50 y 54-64.

También en:

<https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/permanente/p4.correspondenciaentretskyypreobrazhensky.htm>

y

<https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/permanente/p4.correspondenciaentretskyypreobrazhensky.htm> .NdT]

⁹ El “período de Cantón” es el de la huelga boicot de Hong-Kong y el de la preparación de la expedición del Norte. La Expedición del Norte se corresponde con la ofensiva del ejército de Chiang Kai-shek contra

etapas democráticas? ¿O es que desde que Martynov¹⁰ mezcló todas estas cuestiones simplemente podemos abstenernos de estudiarlas? Las tesis ven en el futuro lo que en realidad ya ha pasado. ¿O puede ser que confíen en encontrar una democracia “real”? ¿Se nos puede decir dónde?

El quid de la cuestión es que todas las condiciones que en nuestro país unieron a la revolución agraria y la revolución proletaria se expresan aún más clara e imperiosamente en China. Las tesis reclaman que se “espere” a que la revolución democrática opere su transcurso en una revolución socialista. Ahí hay dos cuestiones que se combinan. En cierto sentido nuestra revolución democrática no se transformó en una revolución socialista más que hacia mediados de 1918. Sin embargo, el poder estaba en manos del proletariado desde noviembre de 1917. El argumento suena de forma mucho más estrambótica viniendo de Radek el cual insistía en el hecho que en China no había feudalismo, ni clase de grandes propietarios y que, en consecuencia, la revolución agraria no estaría dirigida contra los propietarios sino contra la burguesía. Las supervivencias de feudalismo son muy fuertes en China pero están indisolublemente ligadas a la propiedad burguesa. ¿Cómo pues el camarada Radek puede ahora esquivar esta dificultad diciendo que la “revolución burguesa-democrática no está acabada”, repitiendo aquí el error de Bujarin que a su vez repite el error de Kámenev¹¹ en 1917? No puedo impedir citar una vez más lo que Lenin dijo contra Kámenev y sobre lo que Beloborodov¹² ha llamado mi atención recientemente:

“Dejarse guiar en sus actividades por la simple fórmula “La revolución burguesa-democrática no está acabada” equivale a comprometerse en garantizar que la pequeña burguesía es completamente capaz de ser independiente de la burguesía. Hacer eso es quedar a merced de la pequeña burguesía cuando llegue el momento.”

Esto es todo lo que puedo decir de las tesis del camarada Radek. Pienso que es necesario decirlo en beneficio de la claridad, sin temor a las tentativas de nuestros “monolíticos” adversarios de explotar nuestras divergencias¹³.



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

los “señores de la guerra” del Norte. El golpe de Shanghái es la supresión del PC chino y de los sindicatos por Chiang en abril de 1927. El “período de Wuhan” es el de la dualidad de gobiernos del Kuomintang, el de Wuhan, dirigido por Wang Tin-wei, incluía a ministros comunistas.

¹⁰ Alejandro A. Piker, llamado *Martynov* (1865-1935), antiguo menchevique, teorizó bajo colores de bolchevismo la vieja teoría de la “revolución por etapas”.

¹¹ Lev B. Rosenfeld, llamado *Kámenev* (1883-1936), viejo bolchevique, cuñado de Trotsky, desde 1917 era aliado político de Zinóviev.

¹² Alejandro G. *Beolovorodov* (1891-1938), entonces en deportación, era un antiguo de la Oposición de 1923.

¹³ Los adversarios de los que habla Trotsky son Radek, Preobrazhensky, Smilga y otros como Ichchencko, que se habían expresado notablemente en la discusión previa al VI Congreso de la IC.